****

**“PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE LOS CONFLICTOS URBANO-AMBIENTALES EN CUENCAS METROPOLITANAS”**

Nombre y apellido: Agustina Brun Tropiano

Afiliación institucional: CONICET/UNLa

Correo electrónico: [agussbrun03@gmail.com](mailto:agussbrun03@gmail.com)

Formación académica en curso: Doctorado en Estudios Urbanos – UNGS

Eje temático: Eje 3. Protesta, conflicto y cambio social

1. INTRODUCCIÓN:

El objetivo de la ponencia titulada “Perspectivas teóricas sobre los conflictos urbano-ambientales en cuencas metropolitanas” es explorar conceptualmente la categoría de conflicto urbano-ambiental para comprender sus orígenes, circulación y la forma en que los mismos se explicitan en las cuencas metropolitanas de Buenos Aires.

Los conflictos urbano-ambientales son aquellos conflictos sociales que generalmente surgen de problemas ambientales en las ciudades y en los que al menos una de las partes involucradas hace valer un argumento ambiental (Azuela y Muzzeta, 2009). La selección de la categoría de análisis se justifica porque se asocia a temas de interés abordados en mi formación de grado, que es la Licenciatura en Gestión Ambiental Urbana y por ser uno de los temas principales de mi tesis doctoral en curso, cuyo objetivo principal se asocia a analizar las productividades de los conflictos urbano-ambientales existentes en la producción del espacio urbano de las cuencas metropolitanas. El doctorado que estoy realizando es el de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), en el marco de una beca doctoral cofinanciada CONICET/UNLa.

La perspectiva de análisis se enmarca dentro de la línea de autores como Bourdieu (1990) que considera necesario tener en cuenta la circulación internacional de ideas y contemplar que, a pesar de que comúnmente se piense que la vida intelectual es internacional de forma espontánea, en realidad no lo es. Esto se debe a que la vida intelectual “*es el lugar, como los otros espacios sociales, de nacionalismos e imperialismos y los intelectuales vehiculizan, casi tanto como los otros, prejuicios, estereotipos, ideas recibidas, representaciones (…) elementales que se nutren de los accidentes de la vida cotidiana, de las incomprensiones, de los malentendidos*” (p.60). Es decir que es necesario considerar que la circulación de categorías involucra múltiples cuestiones y que las mismas pueden alterar las concepciones existentes, por lo que deben ser tenidas en cuenta a la hora de considerar un concepto en el ámbito académico. Para esto, en este trabajo, se realiza una revisión bibliográfica de fuentes secundarias de autores referentes de estos temas y contextos de surgimiento y circulación de los mismos.

En el desarrollo del trabajo se presenta una definición teórica sobre qué se entiende por conflicto y en particular por conflicto urbano-ambiental. Luego se analiza el contexto de origen del concepto y se describe el pasaje que ha tenido la categoría por diversas disciplinas. Posteriormente se indaga en la circulación del mismo en distintas temporalidades y el desplazamiento que ha tenido en diversas geografías, profundizando específicamente en las concepciones y autores relevantes de Argentina. Finalmente se desarrollan las particularidades de los conflictos urbano-ambientales en cuencas hídricas y en particular las metropolitanas. Por último, se esbozan las conclusiones del trabajo, donde se plantean reflexiones finales sobre la categoría abordada, la importancia de considerarla en su contexto tanto de surgimiento como de circulación y entendiendo que el paso por diversas disciplinas, territorios y formas de abordarla han generado resignificaciones en la misma y en las formas en las que la misma ha sido empleada.

2. DESARROLLO:

2.1. Definición general de la categoría

Un conflicto es considerado la expresión de la intimidad del antagonismo y el ser (Simmel & Ceballos, 2010). No debe considerarse como una crisis, ya que por medio de la multiplicación de interacciones entre participantes se producen asociaciones, alianzas, coaliciones y redes. En este sentido, hoy en día se estudian los conflictos tanto en las relaciones entre los residentes y la acción pública, como en las relaciones entre los habitantes y el espacio próximo. Es necesario además reflexionar sobre sus efectos en la recomposición de las modalidades de territorialización de la acción pública y de la localización de las diferentes infraestructuras, sobre su función en la apropiación del espacio próximo por los residentes, y en la relación de los grupos movilizados con lo jurídico y lo político (Azuela & Cosacov, 2013; Melé, 2016).

Para analizar la relación entre dinámicas urbanas y sociales, Melé (2016) considera que es necesario interpretar los efectos de estas situaciones de conflicto y no solamente estudiar sus causas. La posición teórica sobre los conflictos que defiende el autor sostiene que el conflicto no se debe entender únicamente como una crisis sino que, como lo aseguraba Georg Simmel, es parte del funcionamiento de las sociedades y constituye una forma positiva de socialización.

Existe una gran multiplicidad de situaciones que se pueden calificar como conflictos. Los conflictos urbanos se vinculan principalmente cuatro tipos de situaciones: los procesos sociales vinculados con las formas ilegales de urbanización; las movilizaciones a causa de las catástrofes; los conflictos relacionados con el uso del espacio público; y las controversias relacionadas con el medio ambiente (Melé, 2014). El presente trabajo se enfoca en los conflictos urbano-ambientales.

Azuela y Muzzeta (2009) consideran “conflictos ambientales” a los conflictos sociales en los que al menos una de las partes hace valer un argumento ambiental, brindándole importancia tanto de las motivaciones de los actores “no ambientalistas”, como las motivaciones no ambientales de quienes alzan las causas ambientales.

Se destaca además que los conflictos ambientales no construyen un universo homogéneo, sino que en ellos se combinan otras cuestiones ya que no existen “en estado puro”, están conformados por diversos aspectos que son parte de los conflictos. Para comprenderlos, es necesario tener una mirada desde diversas disciplinas y en particular desde un enfoque sociológico, el cual suele estar ausente en los debates sobre la cuestión ambiental, y que consiste en abordar los conflictos como parte del proceso de formación y transformación del orden social, y no como anomalías que deberían evitarse (Azuela y Mussetta, 2009).

De forma complementaria, otros autores más asociados a una perspectiva ambientalista, pero que siguen esta línea teórica, sostienen que los conflictos ambientales son los que se originan a partir de oposiciones entre diferentes grupos en torno a los modos diferenciados de apropiación, uso y significados de los bienes naturales. Implican una nueva forma de espacio político y su finalidad es construir las condiciones para que los discursos sean escuchados y transformados en decisiones políticas (Merlinsky, 2017). Son definidos como ambientales pero no sólo se disputa la dimensión ambiental, sino que también incluyen las relaciones de poder, involucrando elementos económicos, sociales y culturales (Tobias, 2019).

Se destaca además que muchos de estos conflictos ocurren en un contexto de crecimiento económico que implica un incremento en el uso del ambiente y un impacto desproporcionado sobre ciertos grupos sociales y sobre futuras generaciones (Martinez-Alier, 2006). También pueden ser concebidos como procesos de socialización positiva, como parte constitutiva de las relaciones sociales (Melé, 2016) y como oportunidades de gestión (Sabatini, 1997), e implican la búsqueda de la lucha por la justicia ambiental (Acselrad, 2004) y social producto de la existencia de problemas ambientales en el patrón de desarrollo económico neoliberal vigente, no cuestionado por el “desarrollo sustentable” (Pinto, 2011).

2.2. Contexto de surgimiento de la categoría

La teoría del conflicto surgió en las regiones de China, Grecia y la India. Sus principales autores fueron Tsun Zu, Heráclito, Ibn Khaldun, Miyamoto, Maquiavelo y Bodino, que sentaron las bases teóricas de esta importante perspectiva sociológica (Mercado Maldonado y González Velásquez, 2008).

Para el siglo XX, con las experiencias de los conflictos bélicos, la teoría del conflicto tuvo un desarrollo importante. Los teóricos de conflicto sostienen que para entender la sociedad se deben analizar los procesos de conflicto, desacuerdos y hostilidad entre los distintos grupos sociales (Mercado Maldonado y González Velásquez, 2008).

Entre las teorías sociológicas conflictualistas, se encuentran diversas corrientes. La primera de ellas es la marxista. Esta teoría emerge a principios del siglo XIX en Alemania, Francia e Inglaterra, con Karl Marx y Federico Engels, y con la posterior incorporación de teóricos a lo largo y ancho del mundo durante el siglo XX. Considera a la sociedad como cuerpo de organización, integrado y dividido entre distintas clases sociales, con intereses enfrentados (Silva García, 2008). Aquí unos son opresores explotadores y otros los oprimidos explotados y es una corriente que, centrada en los conflictos, considera que la sociedad está en movimiento y se transforma generando alteraciones de orden al sistema (Mercado Maldonado y González Velásquez, 2008). Esto en un contexto de las relaciones capitalistas, donde el componente económico adquiría una posición central en la explicación de la sociedad y sus conflictos (Silva García, 2008).

Una segunda corriente del origen de las teorías sobre el conflicto es la teoría sociológica liberal, la cual tomó muchas influencias de la anterior. Contó con la influencia pionera de Georg Simmel a comienzos del siglo XX en Alemania, pero se desarrolló en Europa y Estados Unidos a mediados de ese siglo, con la importante participación de Ralf Dahrendorf, George B. Vold y John Rex. Para ellos, la categoría de clase social era muy general para ser útil en el análisis, debido a que muchos conflictos no tenían como referente una clase social, sino que era otro el factor que los caracterizaba o se presentaban dentro de una misma clase social, por lo que no podían ser explicados como de una clase contra otra. Por este motivo usan la categoría de grupo social para identificar las partes que se encuentran envueltas en el conflicto, de forma que se emplea esta herramienta a una escala micro, apropiada para ser más comprensiva (Silva García, 2008).

Por otro lado, una tercera corriente es la postura idealista o mejor conocida como funcionalismo. En este caso, se considera a la sociedad como estática y dinámica donde los componentes funcionan conjuntamente como un sistema preservando el orden, y la perspectiva materialista. Se estudia el proceso de armonía y orden (Mercado Maldonado y González Velásquez, 2008).

Con respecto a las cuestiones ambientales, los conflictos de este tipo son los relacionados con el daño a los recursos naturales y que involucran a las comunidades afectadas por los impactos ocasionados por un determinado proyecto. Por este motivo, en Europa en los años 80´, esta categoría surge en un contexto de protestas sobre la protección ambiental en los países desarrollados, “*los conflictos sindicales pierden fuerza, señal de que las preocupaciones materiales (techo, comida, sustento) se encuentran satisfechas y comienza a valorarse otras dimensiones “no materiales” como el ambiente, la calidad de vida, las libertades sexuales, los derechos humanos*” (Walter, 2009, p.2). Así surgieron partidos verdes y movimientos ambientalistas, los cuales comenzaron a ser conceptualizados por autores de Sociología de Europa como Nuevos Movimientos Sociales.

Por su parte, en los países del sur, “*desde los años 80´ los estudios sobre relaciones internacionales comienzan a tratar el tema de la “seguridad ambiental” reflexionando sobre los conflictos vinculados a los recursos naturales en el sur*” (Walter, 2009, p.3). Desde los años 90´, universidades de Canadá y Suiza amplían esta línea de trabajo y llegan a la conclusión de que en los países del sur los conflictos ambientales son principalmente conflictos inducidos por la degradación del ambiente y la escasez de recursos. Así comienzan las teorizaciones sobre esta categoría.

2.3. Circulación de la categoría por distintas disciplinas

La literatura científica sobre los conflictos urbanos está vinculada con la sociología marxista sobre los nuevos movimientos sociales urbanos y recientemente asociada a la geografía critica marxista de tradición anglófona de David Harvey que conceptualiza los conflictos urbanos a partir de su capacidad para enfrentar los impactos de la hegemonía neoliberal sobre las ciudades. Estos enfoques tienen influencia actualmente en Francia y en América Latina (Melé, 2016).

Harvey (2005) parte de la crisis de sobreacumulación del capital y plantea que los excedentes del capitalismo son absorbidos en ciertos espacios y, por lo tanto, se produce una destrucción del espacio físico, funcional y simbólico por la creación de nuevos espacios y representaciones. Este autor introduce la idea de procesos de acumulación por desposesión, recuperando la noción de acumulación originaria de Marx. Históricamente se cree que el proceso de acumulación se terminó por el capitalismo pero Harvey cree que sigue vigente y que forman parte de las crisis de sobreacumulación.

No solo hace referencia a la apropiación del territorio y los recursos naturales, sino a entender sus efectos en las relaciones sociales. Asegura que se trata de procesos que se dan por despojo de ciertos aspectos de la vida y cree que es el lugar donde se experimenta y expresa el capitalismo y donde se pueden ver sus contradicciones. Es indisoluble de la construcción de sujetos y relaciones. Entonces su destrucción también destruye a los sujetos y sus relaciones. El territorio juega un rol central y es ámbito de resistencias, por eso en él se producen conflictos (Harvey, 2005).

Según Melé (2016) esta postura puso a las movilizaciones urbanas en el centro de un análisis de las contradicciones urbanas, de las relaciones entre el Estado y las clases sociales, aunque fue criticada desde la década de 1980 porque consideraba al Estado como una entidad y no como un campo de lucha de diferentes grupos. Estos enfoques proponen definiciones normativas de las cualidades que tienen que tener una movilización para volverse un verdadero movimiento social o un movimiento anti-capitalista, produciendo la deslegitimación de otras formas de acción colectivas.

A partir de 1983, Manuel Castells propuso una conceptualización diferente de los conflictos urbanos. Su objetivo era analizar las relaciones entre movilizaciones urbanas y cambio urbano. La reaparición de las teorías marxistas en los estudios urbanos relacionada la geografía radical plantea una paradoja porque genera un nuevo interés por el estudio de los conflictos urbanos pero también limita el análisis de las dimensiones políticas, centrándose en las dimensiones económicas y en los vínculos entre conflictualidad y recomposición neoliberal del capitalismo (Melé, 2016).

Según Melé (2006) se destaca, por otra parte, que existen también otras macro-teorías que tienen un impacto sobre los estudios del conflicto:

La teoría sociológica de la dominación se refiere a la sociología de Pierre Bourdieu, y busca el origen de los conflictos en las relaciones de dominación. Contempla las relaciones desigualdades al interior de los movimientos y se centra en demostrar que los movilizados no son siempre los más dominados (Melé, 2016).

La nueva sociología de los movimientos sociales está anclada en la ciencia política y la historia contemporánea. Esta corriente propone un marco de análisis formalizado que permite comparar conflictos urbanos o ambientales con otros tipos de movimientos y hacer comparaciones transnacionales y trans-históricas (Melé, 2016).

Contrariamente a estas teorías sobre los conflictos urbanos existe otra forma de conceptualización. Se trata de las pre-calificaciones de estas situaciones como manifestaciones de un síndrome NIMBY: Hace referencia a “Not in my backyard”, no en mi patio trasero, categoría introducida por planificadores de Estados Unidos para descalificar los conflictos de residentes que rehúsen la localización de ciertas actividades cerca de su lugar de residencia (Melé, 2016).

Los conflictos de proximidad son muchas veces interpretados como manifestaciones de una tendencia al repliegue de los habitantes sobre su espacio de residencia, lo que podría contribuir a la fragmentación urbana. El problema de este tipo de interpretación es que se trata de una apelación vinculada a la generalización, lo cual deslegitima los vínculos que resultan de la proximidad y las posiciones de los grupos movilizados. Ha ocultado la complejidad de esos procesos de acción colectiva, los cuales ponen en juego no solamente las relaciones entre los habitantes y el espacio cercano a su vivienda sino también sus relaciones con los objetivos y procedimientos de las acciones de los poderes públicos (Melé, 2016).

Por su parte, según Azuela y Mussetta (2009) hay dos formas predominantes en las que se abordan hoy los conflictos ambientales:

Las metodologías para la “resolución de conflictos” reconocen que los conflictos no son puramente ambientales sino que tienen un carácter social que merece ser tomado en cuenta. Pero, más allá de ese reconocimiento, las diferentes versiones de esta perspectiva parten de la idea de que es necesario realizar algo con los conflictos, y esa intervención se orienta principalmente a su resolución. Se trata de una visión normativa que se resiste a aceptar que el conflicto sea parte constitutiva de las relaciones sociales, y los considera como algo negativo, perdiendo de vista aspectos y dimensiones altamente significativas y sustanciales.

Las metodologías que se derivan de la tradición sociológica tienen varias implicaciones. Reconoce que el conflicto es inherente a la sociedad, cosa que la disciplina ha hecho sistemáticamente desde Simmel, permitiendo observar aspectos “productivos” de los conflictos. Además el escepticismo que suele caracterizar esta mirada sociológica permite reconocer la complejidad de los conflictos. También son metodologías que permiten abordar el conflicto de forma empírica y ubicarlo en el marco de ciertas condiciones histórico-sociales concretas y no solo en función de condiciones sociales abstractas, ideales o imaginadas (Azuela y Mussetta, 2009).

De acuerdo a esta última corriente, los conflictos urbano-ambientales generan productividades, que son los efectos de signo positivo o negativo que surgen producto de la acción colectiva en la dinámica de los conflictos y son entendidos como fenómenos que contribuyen a la transformación del espacio urbano (Azuela y Mussetta, 2008; Estrella, 2018). Melé (2016) considera que existen tres dimensiones de la productividad de los conflictos urbanos: la productividad territorial, la productividad jurídica y la productividad política:

La productividad territorial hace referencia a que las movilizaciones locales o conflictos tienen la capacidad de revelar o fortalecer territorialidades pre-existentes que reenvían a la pertenencia, la apropiación o inclusive a la identidad territorial.

La productividad jurídica se centra en el papel del derecho en las situaciones de conflicto. Se puede analizar la relación del derecho de los habitantes movilizados en un conflicto ambiental a partir de la experiencia del uso del derecho, de la judicialización de los conflictos. Esto entendiendo que los conflictos son también procesos de elaboración de una situación jurídica y una forma de difusión de conocimientos jurídicos.

La productividad política indica que el conflicto produce actores políticos. La participación de individuos en movilizaciones locales los hace partícipes del mundo de la acción pública, y entran en contacto y negocian con otros actores sociales. Otra forma de pensar la dimensión política de los conflictos urbanos es la de confrontar estas situaciones con los debates sobre la democracia participativa. Otro nivel de reflexión sobre la productividad política de los conflictos implica considerar que los conflictos urbanos producen que un grupo afectado se vuelva activo (Melé, 2016). Esto fue complementado por Merlinsky, correspondiente a la Sociología Ambiental y Ecología Política, que considera que otro tipo de productividad política se asocia a las modificaciones que estos conflictos generan en las instituciones públicas y los modos de gestión territorial (Merlinsky, 2013).

Similar a esta línea, los autores Azuela, Mussetta y Cosacov (2009 y 2013) consideran que como los conflictos ambientales son demasiado complejos, para el análisis de los denominados “conflictos de proximidad”, es decir, conflictos que movilizan a personas afectadas por obras o iniciativas que modifican desfavorablemente su entorno inmediato. Ellos sostienen (muy similar a Melé) que existe la metodología de observar la productividad social de los conflictos en tres tipos de procesos: territorialización, formación de espacios públicos y actualización local del derecho.

La territorialización se refiere los arreglos sociales que el conflicto pone en juego en relación al territorio en cuestión. Incluye los cambios en las representaciones por las que las comunidades locales construyen su relación con el territorio, es decir las formas de “apropiación simbólica” que se refuerzan o modifican por un conflicto. También quedan incluidos los cambios en las formas concretas de control territorial.

La formación de espacios públicos intermedios se asocia a las transformaciones en las formas de deliberación pública en las que los conflictos son socialmente procesados. Cuando se observa la deliberación en diferentes contextos espaciales, es decir en las diferentes escalas, el mismo conflicto es definido de manera distinta. En esos casos no es uno sino varios conflictos, que se relacionan entre sí de maneras impredecibles.

Por último, la actualización local del derecho “es una forma de analizar la juridificación de los conflictos, es decir, el proceso social mediante el cual los conflictos son resignificados cuando son llevados a la esfera del derecho” (Azuela y Mussetta, 2009). Aquí mientras el jurista intenta determinar qué es lo que debe ocurrir para que se cumpla la ley ambiental, el sociólogo se preguntará sobre lo que ha significado, para las partes del conflicto, el haber recurrido a la ley para solucionarlo.

Por otro lado, hay autores que corresponden a la disciplina de la Ecología Política que también estudian esta categoría. Algunos de sus principales referentes son Martin O'Connor y Martínez Alier. Este último considera que en un contexto de aumento de la economía y de la población humana, usamos más recursos naturales y energía, producimos más residuos, generamos impactos sobre otras especies y generaciones actuales y futuras. Y cree que esto genera consecuencias diferenciales en términos de afectaciones a la población ya que algunas personas se benefician más que otras, algunas sufren más costos que otras y de ahí surgen los conflictos ecológico-distributivos (como esta corriente denomina a los conflictos ambientales).

Cabe destacar que varios de estos autores mencionados coinciden con los más citados según las métricas del buscador de Google Académico Scholar, que es un motor de búsqueda de libros y artículos académicos y, al ordenar los resultados por relevancia, si se buscan los términos “conflicto ambiental” y “conflicto urbano” en “cualquier idioma” y en “cualquier momento”, los autores que primero aparecen son: Merlinsky, Martinez Alier, Melé, Azuela, entre otros, los cuales han sido citados decenas y cientos de veces en otros artículos académicos.

2.4. Circulación de la categoría en distintas temporalidades y geografías

A partir de la revisión del origen y la circulación que ha tenido la categoría en distintas disciplinas y corrientes, descriptos en los apartados anteriores, pueden identificarse ciertos periodos y geografías donde la misma ha ido surgiendo y desarrollándose. En líneas generales pueden identificarse las siguientes:

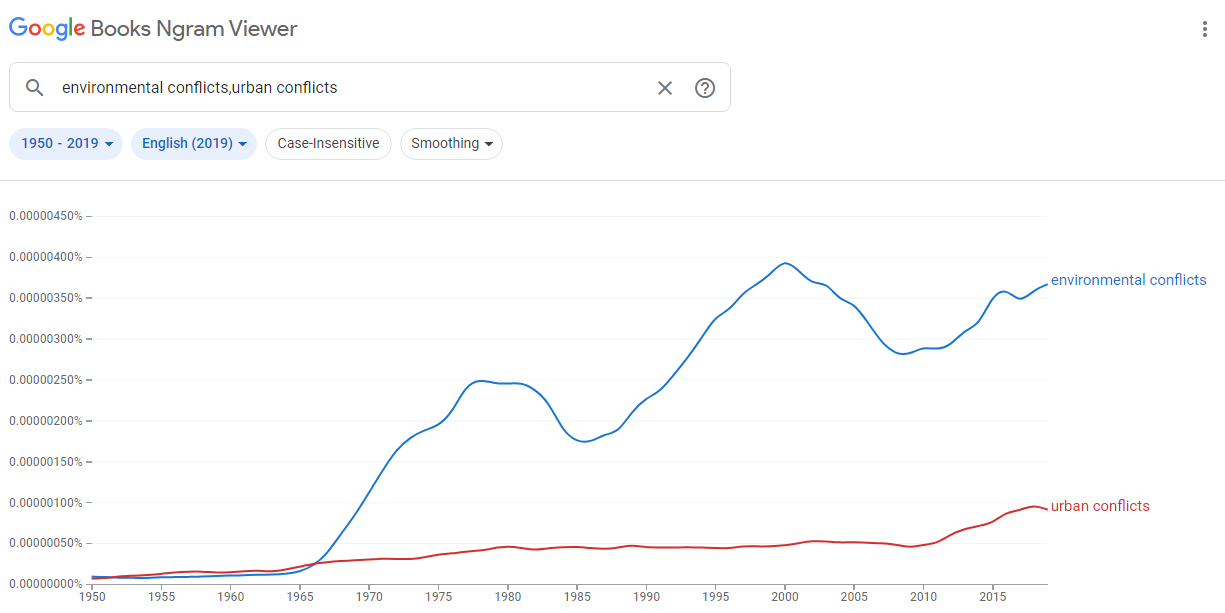
Un primer momento de surgimiento de teorías generales sobre conflictos: se ha producido a principios del Siglo XX, desarrolladas por autores clásicos de la Sociología, principalmente en países europeos en un contexto de guerras y enfrentamientos entre países.

Un momento en donde empezaron a surgir las categorías de conflictos urbanos y (en algunos casos como un tipo de conflicto dentro del mismo) la de conflictos ambientales: ya a partir de mediados del Siglo XX, también en Europa e incipientemente en América Latina, con autores de diversas disciplinas y corrientes académicas, intentando explicar estos conceptos, en un contexto de preocupaciones por las ciudades y en particular por la degradación ambiental y las consecuencias a la población humana afectada.

Y un tercer momento en donde se empleaba la categoría con mayor frecuencia: a fines del Siglo XX y principios del Siglo XXI, ya la categoría es empleada en todo el mundo en un contexto de grave crisis ambiental y, entre otras cuestiones, considerando a los conflictos como procesos transformadores del espacio urbano y del ambiente, no solo como cuestiones negativas que es necesario resolver. Hay autores que pensaron estos temas desde el sur global, un contexto muy distinto al del norte y los países desarrollados.

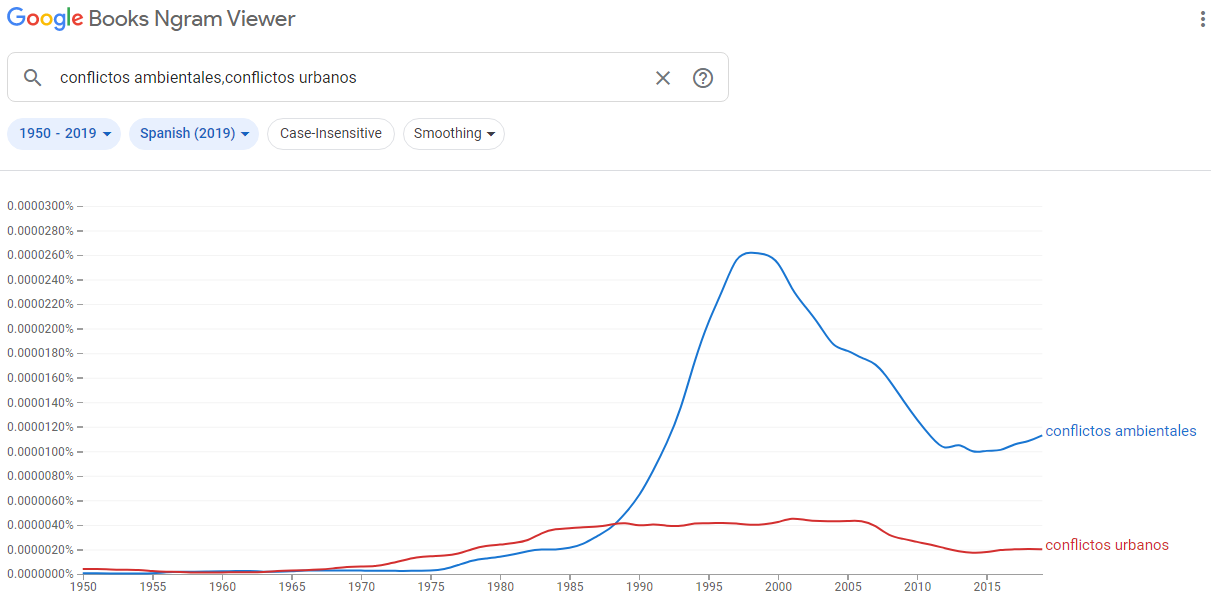
Esto se ha complementado realizando una búsqueda con la herramienta de Google Ngram Viewer, que permite identificar la frecuencia con la que aparecen ciertos términos en los libros a lo largo del tiempo. Se han buscado los conceptos de “conflictos ambientales” y “conflictos urbanos” (por separado porque buscando ambos juntos no se encuentran resultados) en un periodo del 1950 (que es cuando empiezan a aparecer muy incipientemente) al 2019 (fecha límite hasta la cuál la herramienta permite buscar) y se ha filtrado por tres idiomas: francés, inglés y español (Gráficos 01, 02 y 03).

Gráfico 01. Frecuencias de aparición de categorías conflictos ambientales y conflictos urbanos en inglés



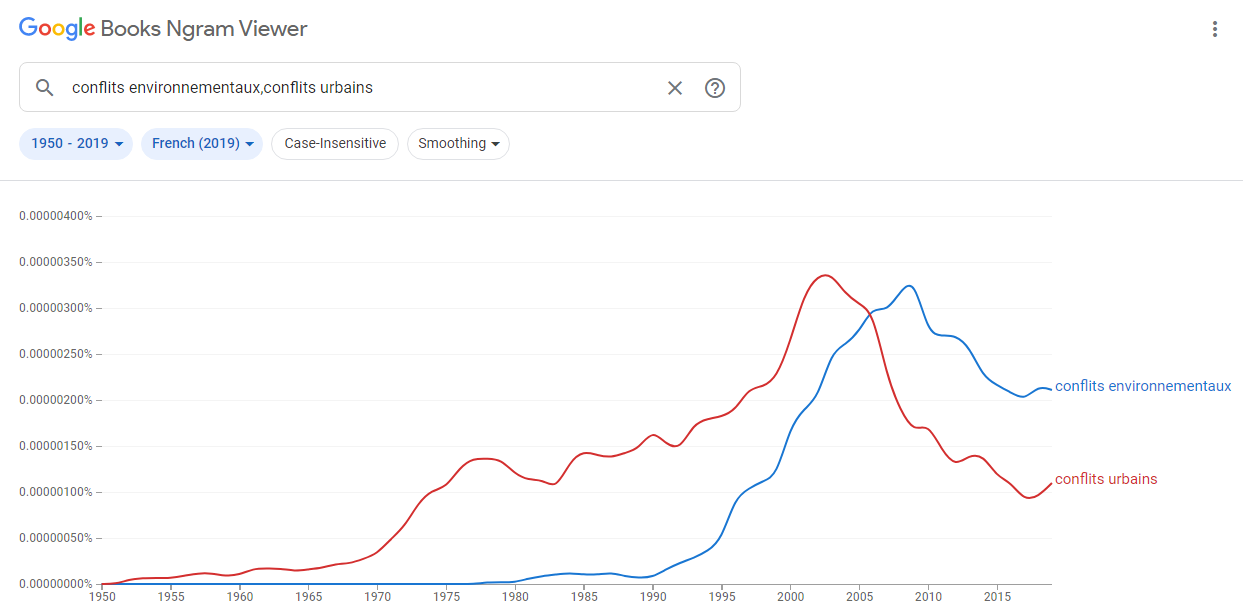
Fuente: Ngram Viewer, Google, 2022.

Gráfico 02. Frecuencias de aparición de categorías conflictos ambientales y conflictos urbanos en español



Fuente: Ngram Viewer, Google, 2022.

Gráfico 03. Frecuencias de aparición de categorías conflictos ambientales y conflictos urbanos en francés



Fuente: Ngram Viewer, Google, 2022.

En los gráficos puede apreciarse que en líneas generales la categoría de conflicto urbano tanto en español como en inglés no ha tenido grandes picos de frecuencias a lo largo del tiempo. Sin embargo, en francés, la cantidad de citas se ha ido incrementando desde la década de 1970 y su pico máximo ha sido hacia los 2000, probablemente coincidiendo con las menciones realizadas por autores franceses como Melé en esta época.

Por su parte la categoría de conflicto ambiental ha tenido mayores fluctuaciones. En inglés, el primer pico se ha producido en la década de 1970 y 1980, coincidiendo con el contexto en el cual ha comenzado la preocupación y los movimientos por los problemas ambientales. Sin embargo, el pico más alto ha sido hacia los 2000, lo cual coincide con la época en la cuál la categoría se empleaba con mayor frecuencia a nivel mundial. Cabe destacar que luego tuvo un descenso y hacia el 2015 la tendencia se mostraba nuevamente en aumento.

En español, la frecuencia de aparición de la categoría de conflicto ambiental según esta herramienta, tuvo un incremento rápido y muy alto hacia fines de 1990 y principios de los 2000 y luego desciende notablemente. Esto se debe a, como se mencionó en apartados anteriores, que coincide con el momento en el cuál se enfatizó la preocupación por la degradación ambiental en los países hispanohablantes, principalmente en los de América Latina en un contexto de crisis mundial.

Por último, en francés, la categoría de conflicto ambiental tuvo su mayor pico de frecuencia entre fines de los 2000 y principios de los 2010, de una forma notoriamente similar a la que ha tenido la categoría de conflicto urbano pero unos años después. Podría inferirse que, como algunos de los autores franceses mencionaron, la categoría de conflicto ambiental es un tipo de conflicto urbano, los estudios a este tipo de conflictos se han desarrollado con mayor frecuencia algunos años posteriores a los de los conflictos urbanos.

Finalmente, cabe realizar una mención a que, dentro de los autores que desarrollaron la idea de conflicto ambiental en el sur, una de las principales referentes en Argentina es Gabriela Merlinsky. Esta autora, junto con su equipo de investigación, en el marco de la Ecología Política y el Ecologismo Popular, en las últimas décadas ha desarrollado muy exhaustivamente la categoría de conflicto ambiental. Considera que estos conflictos son una modalidad de intercambio entre los actores donde se confrontan discursos (Merlinsky, 2013) y sostiene que se originan a partir de oposiciones en torno a los modos diferenciados de apropiación, uso y significados de los bienes naturales (Merlinsky, 2017).

La autora ha realizado un análisis muy detallado de los que considera dos conflictos desestabilizadores y de construcción de la cuestión ambiental en Argentina. Se trata del conflicto por las plantas de celulosa en el río Uruguay y el conflicto por la recomposición ambiental del Riachuelo. El análisis ha abordado no solo la descripción de los conflictos y los problemas ambientales dentro de los cuales se enmarcan, sino también (siguiendo con algunos autores mencionados anteriormente) la forma en que los mismos han sido percibidos por las partes que los conforman y han generado transformaciones y productividades territoriales, jurídicas e institucionales, y donde el rol de la comunicación ha tenido una gran importancia (Merlinsky, 2017).

De esta forma, esta autora ha sentado bases y una línea de investigación muy clara en torno a estos conflictos, que posteriormente ha sido retomada y profundizada por otros autores de Argentina y Latinoamérica.

2.5. Particularidades de los conflictos urbano-ambientales en cuencas metropolitanas

Una cuenca hídrica es un sistema natural integrado con procesos físicos, químicos y biológicos, compuesta por el contorno del cauce de un río, delimitada por una línea imaginaria (Perales Miranda, 2016). Es un espacio con múltiples usuarios y formas de ocupación superpuestas y rebasando jurisdicciones político administrativas. En las cuencas metropolitanas existe un aumento de la complejidad multidimensional y jurisdiccional existente producto de las desiguales formas de habitarlas y las incorrectas formas en las que las mismas fueron gestionadas.

Resulta importante comprender a las cuencas metropolitanas como espacios complejos en términos políticos, económicos, sociales y naturales (Tobías, 2019; Clichevsky, 2002). Las mismas son espacios en los que se producen múltiples conflictos urbano-ambientales, por eso son consideradas un buen caso de estudio de investigación empírica de esta categoría. Esto se debe a que son escenarios de lucha en donde se producen conflictos en torno al uso, distribución, valoraciones, significados y derechos asociados al agua (Tobías, 2019). Ademàs porque se trata de áreas donde intervienen múltiples actores sociales y jurisdicciones y justamente los conflictos ambientales son conflictos que no entienden de límites políticos, por lo que son desestabilizadores cuando hay varias jurisdicciones de gobierno involucradas (Merlinsky, 2017).

Los conflictos urbano-ambientales existentes pueden producirse a causa de diversos problemas ambientales urbanos, los cuales pueden estar asociados a factores naturales como las inundaciones por fuertes lluvias o crecidas o la erosión por el agua o el viento, como a factores antrópicos como la instalación de una actividad que produce contaminación de agua, aire, suelo, ruidos u olores molestos, entre otros. El principal conflicto en torno a estas cuestiones en nuestro país es el de la restauración ambiental de la cuenca Matanza-Riachuelo, mencionado en el apartado anterior.

Cabe destacar además que estos conflictos urbanos ambientales se producen en un contexto extractivista, caracterizado por la expulsión, desplazamientos y aglutinamiento de población de ciertos sectores, la concentración de riquezas por parte de otros sectores, apropiación de lo público, generación de daños ambientales y generación de daños a la naturaleza (Viale, 2017). Las cuencas hídricas y en especial las metropolitanas y los márgenes de los arroyos que las conforman son espacios en dónde se explicitan muy claramente estos problemas y esto genera conflictos entre los distintos actores sociales involucrados.

3. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES:

En el presente trabajo se evidencia que no solo existen diferentes circunstancias y tipos de conflictos, sino que también existen diversas concepciones sobre los mismos, en este caso sobre los conflictos urbanos y, dentro de ellos, sobre los ambientales.

El análisis realizado también ha permitido reflexionar sobre los problemas urbano-ambientales existentes y las formas en que los mismos generan disputas entre los actores sociales que se encuentran relacionados con los mismos. Y además surge la necesidad de entender a estos conflictos como urbanos y ambientales (ni urbanos ni ambientales, sino ambas cosas), porque son dos cuestiones que no pueden ser atendidas de forma compartimentada.

Este trabajo además permite considerar a los conflictos no solo como una cuestión negativa que es necesario solucionar, sino que ayuda a comprender que los mismos son procesos que producen transformaciones en la realidad, las cuales pueden ser tanto positivas como negativas, y que, de esta forma, generan productividades en distintas dimensiones (jurídica, política y territorial), incidiendo en la producción del espacio urbano.

Si bien ya existen antecedentes de investigaciones sobre estos temas en general, en este trabajo se pudo profundizar en particular en las formas en que la categoría fue y es empleada desde sus inicios, como ha circulado por diversas disciplinas, momentos y geografías, realizando especial énfasis en Argentina y principalmente en torno a los conflictos ambientales existentes en cuencas metropolitanas, consideradas espacios complejos donde comúnmente se producen este tipo de conflictos. De esta forma se han podido identificar las formas en los que los mismos han sido retomados y empleados de acuerdo a las distintas corrientes, ideas y contextos en los cuales fueron utilizados, reconociendo además que su utilización no ha sido lineal sino que ha tenido momentos e idiomas en los que han sido citados con mayor frecuencia.

Por lo tanto puede reconocerse la importancia de este abordaje y resulta importante tener en cuenta que los pasajes de un concepto de una disciplina a otra y de un lugar y momento a otro pueden generar consecuencias en las categorías teóricas. Por lo tanto, se concluye resaltando la importancia de que las mismas no deben leerse de forma anacrónica, sin tener una mirada crítica y considerar estos contextos.

4. BIBLIOGRAFÍA:

Acselrad, H. (2004) “Justiça Ambiental – ação coletiva e estratégias argumentativas”, p.23-40, in: ACSELRAD, Henri; Selene HERCULANO y José A. PÁDUA, (org.) (2004) Justiça Ambiental e Cidadania, Relume Dumará: Fundação Ford, Rio de Janeiro.

Azuela, A., & Cosacov, N. (2013). Transformaciones urbanas y reivindicaciones ambientales. En torno a la productividad social del conflicto por la construcción de edificios en la Ciudad de Buenos Aires. Revista EURE (Santiago), XXIX(18), pp. 149-172.

Azuela, A. y Mussetta, P. (2009). “Algo más que el ambiente. Conflictos sociales en tres áreas protegidas de México”. Revista de Ciencias Sociales, [16], 311-318.

Bourdieu, P. (1990) “Las condiciones sociales de circulación de las ideas”. En Bourdieu, Pierre *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba. p. 159-170.

Clichevsky, N. (2002). Pobreza y políticas urbano-ambientales en Argentina. Cepal.

Estrella, M. (2018). La productividad social de los conflictos ambientales: Representaciones y actores sociales en Gualeguaychú después del "no a las papeleras". Anuario de la División de Geografía, N° 12 (2018).

Harvey, D. (2005). “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”. Socialist Register, pp. 99-129.

Martínez-Alier, J. (2006). El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Icaria.

Melé, P. (2014). Transacciones territoriales. Patrimonio, medio ambiente y acción pública en México. México: Universidad Autónoma Metropolitana

Melé, P. (2016). “¿Qué producen los conflictos urbanos?”. En Carrión, F. y Erazo, J. (coords.) El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política. México: UNAM.

Mercado Maldonado, A., González Velásquez, G. (2008). La teoría del conflicto en la sociedad contemporánea Espacios Públicos, vol. 11, núm. 21, pp. 196-221

Merlinsky, G. (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Fundación Ciccus. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140228033437/Cartografias.pdf>

Merlinsky, M. G. (2017). Conflictos ambientales y arenas de deliberación pública en torno al problema ambiental en Argentina. Ambiente & Sociedade, 20(2), 121–138. http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\_arttext&pid=S1414-753X2017000200121&lng=en&tlng=en

Perales Miranda, V. H. (2016). La cuenca social como aproximación sociológica a las intervenciones en cuencas hidrográficas. Temas sociales, 39, 221–240.

Pinto, L. H. (2011). La ideología del desarrollo sustentable y la administración simbólica de los conflictos ambientales: relación entre los aparatos ideológicos de Estado y la ecoeficiencia. 2011). Conflictividad en el agro argentino. Ambiente, territorio y trabajo, 121-241.

Sabatini, F. (1997). Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas. Revista EURE-Revista De Estudios Urbano Regionales, 23(68).

Silva García, G. (2008). La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario Prolegómenos. Derechos y Valores, vol. XI, núm. 22, pp. 29-43

Simmel, G., & Ceballos, E. (2010). El conflicto. Sociología del antagonismo. Ediciones sequitur, Madrid.

Tobias, M. A. (2019). Conflictos y territorios hidro-sociales en el área metropolitana de Buenos Aires. Revista del CESLA, 23, 197–218.

Viale, E. (2017). El extractivismo urbano. AM Vásquez Duplat (Comp.) Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades, 15-20.

Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental… Reflexionando sobre enfoques y definiciones. *Boletín Ecos*, 6(9).